

Coatzacoalco, y el de la Antigua* donde empezaba la de los Totonaques. En aquella parte de la costa, que los Megicanos llamaban Chalchicuecan, está actualmente la ciudad de Veracruz, y su puerto, el mas nombrado del territorio Megicano.

Todo el pais de Anahuac estaba, generalmente hablando, bien poblado. En la historia y en las disertaciones tendremos ocasion de hablar detenidamente de algunas ciudades, y de dar alguna idea del numero de sus pobladores. Subsisten aun la mayor parte de aquellas antiguas poblaciones, con los nombres que entonces tenían, aunque algunos tanto alterados; pero todas las ciudades de la misma epoca, con excepcion de Megico, Orizaba, y alguna otra, se hallan tan disminuidas, y decaidas de su primitivo esplendor, que apenas tienen la cuarta, la decima, y aun la vigesima parte de los habitantes y edificios que entonces tenían. Con respecto al numero de Indios, si se compara lo que dicen los primeros escritores Españoles, y los nacionales, con lo que nosotros mismos hemos visto, podemos afirmar que solo existe una decima parte de la antigua poblacion de Anahuac: efecto lamentable de las calamidades que han sufrido aquellos paises.

Rios, Lagos, y Fuentes.

De los rios que bañan el territorio Megicano, que son muchos y muy caudalosos, aunque no comparables a los de la America Meridional, unos desaguan en el golfo, y otros en el oceano Pacifico. Los mayores de los primeros son el Papaloapan, el Coatzacoalco, y el Chiapan. El Papaloapan, que los Españoles llamaron Alvarado, del nombre del primer capitán de aquella nacion que navegó en sus aguas, tiene su principal manantial en los montes de los Zapotèques, y despues de haber girado por la provincia de Mazatlan, recibiendo el tributo de otros rios menores y arroyos, se descarga por tres bocas navegables en el golfo, a distancia de treinta millas de Veracruz. El Coatzacoalco, que es tambien navegable, baja de los montes Miges, y despues de atravesar la provincia que le da nombre, se vacia en la costa, cerca del pais de Onohualco. El Chiapan tiene su origen en las montañas Cuchumatanes, que separan la diocesis de Chiapan de la de Guatemala, atraviesa la provincia de su mismo nombre, y desemboca en la de Onohualco. Los Españoles la llamaron Tabasco, nombre que dieron tambien a la estension de pais que une la peninsula de Yucatan con

* Damos a este rio el nombre Español, bajo el cual es conocido en la actualidad, porque ignoramos el que los Megicanos le daban.

el continente Megicano. Tambien lo llamaron Grijalva, en honor del comandante del primer exercito español que lo descubrió.

Entre los rios que van al Pacifico, el mas célebre es el Tololotlan, llamado por los Españoles rio de Guadalajara, o rio grande. Nace en los montes del valle de Tolocan; atraviesa el reino de Michuacan, y el lago de Chapallan; de allí va a regar el pais de Tonallan, donde está ahora la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, y despues de un giro de seiscientas millas, desagua en el mar, a la alturaolar de 22°. El Tecuantepec nace en los montes Miges, y despues de un breve curso, vierte sus aguas en el mar, a la altura polar de 15° y medio. El rio de los Jopes baña el pais de aquella nacion, y tiene su embocadura a quince millas a Oriente del puerto de Acapulco, formando por aquella parte la linea divisoria entre las diocesis de Megico, y la Puebla de los Angeles.

Habia tambien, y hai actualmente algunos lagos que hermosean el pais, y activaban el comercio de los pueblos que antiguamente lo habitaron. Los de Nicaragua, Chapallan, y Pazcuaro, que eran los mas considerables, no pertenecian al imperio Megicano. Entre los otros, los que mas conducen a la inteligencia de nuestra historia, son los dos que estan en el valle Megicano, y de que ya hemos hecho mencion. El de Chalco se estendia por el espacio de doce millas de Levante a Poniente, hasta la ciudad de Jochimilco, y de allí, dirigiendose acia el Norte, se incorporaba por medio de un canal con el lago de Tetzoco: pero su anchura no pasaba de seis millas. Este que acabamos de nombrar, tenia de quince a diez y siete millas de Levante a Poniente, y algo mas de Norte a Mediodia: mas ahora es mucho menos su estension, porque los Españoles separaron de su pendiente natural muchos raudales que en él se vaciaban. Las aguas que a él decien son dulces en su origen, y su gusto salobre procede del lecho salino en que se reciben*. Ademas de estos dos, habia en el mismo valle, y al Norte de la capital, otros dos menores, a que dieron sus nombres las dos ciudades de Tzompanco y Jaltocan. El

* Mr. de Bomare en su Diccionario de Historia Natural dice que la sal del lago Megicano puede proceder de las aguas del mar del Norte, filtradas al traves de la tierra, y en apoyo de su opinion cita el Diario de los Sabios del año de 1676: mas para refutar este error, basta saber que el lago dista 180 millas del mar, y su lecho está a la altura perpendicular de mas de una milla, sobre su superficie. El autor anonimo de la obra intitulada, Observaciones curiosas sobre el lago de Megico, de que se hace un extracto en el referido diario, está muy lejos de adoptar el error de Mr. de Bomare.

lago de Tochtlan en la provincia de Coatzacoalco es mui bello, y sus margenes son amenisimas.

En cuanto a fuentes y manantiales, hai tantas y de tan diversas cualidades en aquellos paises, que seria necesario hacer una obra aparte, para describir tan solo las del reino de Michuacan. Hai infinitas aguas minerales, nitrosas, sulfuricas, aluminosas, y vitriolicas; algunas salen en estado de hervor, y su calor es tan intenso que pocos momentos bastan para cocer en ellas cualquiera especie de fruto de la tierra o carne de animales. Las hai tambien petrificantes, como las de Tehuacan, ciudad distante cerca de ciento y veinte millas de Megico, acia el Sudeste; la fuente de Pucuro, en los estados del conde de Miravalles, en el reino de Michuacan, y otra que se vacia en un rio de la provincia de los Quelenes. Con el agua de Pucuro se hacen unas piedrecillas blancas, lisas, y de sabor agradable, cuyas raspaduras tomadas en caldo o en los puches de maiz, son poderosos diaforeticos, y se aplican con mucho efecto a diferentes especies de fiebre. El autor de esta obra es testigo ocular de las curas que hizo esta medicina en la epidemia de 1762. La dosis regular, para los que sudan facilmente, es de una dracma de raspaduras. Los habitantes de Megico se servian en tiempo de sus reyes de las aguas del gran manantial de Chapoltepec, de que despues hablaremos, y que pasaban a la capital por medio de un exelente acueducto. Con motivo de las aguas de aquellos paises, pudieramos describir, si los limites de esta obra lo permitieran, los estupendos saltos o cascadas de varios rios*, y los puentes formados sobre otros por la naturaleza, entre los cuales merece una atencion particular el llamado Puente de Dios. Asi se llama un vasto volumen de tierra, atravesado por el profundo rio Atoyac, cerca del pueblo de Molcajac, a cerca de cien millas de Megico, acia el Sud-este, y por el cual pasan comodamente los carruages. Quizas esta singularidad es efecto de algun terremoto, que socavó parte de la montaña vecina.

Clima de Anahuac.

El clima de los diferentes paises comprendidos en Anahuac, varia segun su situacion. Las costas son mui calientes, y por lo comun, humedas y malsanas. Este ardor exesivo, que promueve el sudor aun en los meses del invierno, proviene de la suma depresion de las

* Entre las cascadas, es famosa la que forma el gran rio de Guadalajara, en un sitio llamado Tempizque, a quince millas al mediodia de aquella ciudad.

costas con respecto a las tierras interiores, y de las grandes masas de arena que se reunen en la playa, como sucede en Veracruz, mi patria. La humedad procede no solo del mar, sino tambien de las aguas que se desprenden en gran abundancia de los montes vecinos. En las tierras calientes no hiela nunca, y muchos de sus habitantes no tienen mas idea de la nieve, que la que adquieren en los libros, o por las relaciones de los viageros. Las tierras demasiado elevadas, o demasiado proximas a las mas altas montañas, que estan siempre cubiertas de nieve, son sumamente frias, y yo he estado en un monte, distante veinticinco millas de la capital, donde hai nieve y yelo en lo mas riguroso de la canicula. Todos los otros paises mediterraneos, que eran los mas poblados, gozan de un clima tan benigno y tan suave, que nunca se experimentan en ellos los rigores de las estaciones. Es verdad que en algunos yela con frecuencia en los tres meses de Diciembre, Enero, y Febrero, y tambien suele nevar; pero la ligera incomodidad que este frio ocasiona no dura mas que hasta la salida del sol. No se necesita de otro fuego que el calor de sus rayos para calentarse en invierno, ni otro refresco en tiempo de calor, que ponerse a la sombra. Los habitantes usan la misma ropa en la canicula y en Enero, y los animales duermen todo el año en el campo.

Esta blandura del clima en la zona torrida se debe a muchas causas naturales, desconocidas de los antiguos, que creian inhabitables aquellos paises, y no bien entendidas por algunos modernos, que los juzgan poco favorables a la conservacion de la vida. La pureza de la atmosfera, la menor oblicuidad de los rayos solares, y la mas larga mansion del sol sobre el horizonte, con respecto a otros paises mas distantes de la linea equinocial, contribuyen a disminuir el frio, y a evitar los rigores que en otras zonas desfiguran en invierno el hermoso aspecto de la naturaleza. Asi es que los Megicanos gozan de un cielo transparente, y de las inocentes delicias del campo, mientras en los paises de las zonas frias, y en muchos de las templadas, las nubes oscurecen la claridad del firmamento, y las nieves sepultan las producciones de la tierra. No son menos energicas las causas que templan el ardor del estio. Las lluvias copiosas, que bañan frecuentemente la tierra, despues de mediodia desde Abril y Mayo, hasta Setiembre y Octubre; las altas montañas coronadas de nieves perpetuas, y esparcidas en todo el territorio de Anahuac; los vientos frescos que dominan entonces, y la brevedad del curso del sol sobre el horizonte, con respecto a las regiones de la zona templada, trans-

forman el verano de aquellos venturosos países en una fresca y alegre Primavera.

Pero a la benignidad del clima, sirven de contrapeso las tempestades de rayos, frecuentes en verano, y especialmente en las cercanías de Matlalcueye, o sea monte de Tlajcallan, y los terremotos que suelen sentirse en algunos puntos, aunque con mayor espanto que perjuicio real. Ambos efectos provienen del azufre, y de los otros combustibles depositados copiosamente en las entrañas de la tierra. En cuanto a las tempestades de granizo, no son allí ni mayores, ni mas frecuentes que en Europa.

Montes, Piedras, y Minerales.

El fuego encendido en las montañas de la tierra, con las materias bituminosas y sulfuricas de que hemos hecho mencion, se ha abierto en algunas montañas respiraderos o volcanes, que han solido arrojar llamas, humo, y cenizas. Cinco son las montañas del territorio Megicano, que han presentado en diversas epocas este espantoso fenomeno. El Poyauhtecat, llamado por los Españoles volcan de Orizaba, empezó a echar humo en 1545, y continuó arrojándolo por espacio de veinte años: pero despues han trascurrido dos siglos sin que se haya notado en él la menor señal de incendio. Este célebre monte, cuya figura es conica, es sin duda alguna el mas elevado de todo el territorio de Amahuac, y la primera tierra que descubren los navegantes que por aquellos mares viajan, a distancia de ciento y cincuenta millas*. Su aspecto es hermosísimo, pues mientras coronan su cima enormes masas de nieve, su falda está adornada por bosques espesos de cedros, pinos, y otros arboles no menos vistosos por su follage, que preciosos por la utilidad que dan sus maderas. El volcan de Orizaba dista de la capital mas de noventa millas acia la parte de Oriente.

El Popocatepec y el Iztachihuat, poco distantes entre sí, y treinta millas de Megico, acia el Sudeste, son tambien de una altura prodigiosa. El primero, al que se da por antonomasia el nombre del *Volcan*, tiene una boca, de mas de una milla de ancho, por la cual, en tiempo de los reyes Megicanos, echaba llamas con mucha frecuencia. En el siglo pasado arrojaba de cuando en cuando cenizas que caian en gran cantidad sobre los pueblos vecinos: pero en el presente solo se ha visto despedir algun humo. El Iztachihuat,

* El Poyauhtecat es mas alto que el Taide, o Pico de Tenerife, segun dice el jesuita Tallandier, que observó uno y otro. Del Popocatepec dice Tomas Gages, que es tan alto como el mas alto de los Alpes. Mas diria si hubiera calculado la elevacion del terreno sobre el cual se alza aquella célebre montaña.

llamado por los Españoles Sierra Nevada, ha echado a veces humo, y cenizas. Estos dos montes estan siempre coronados de nieve, en tanta abundancia, que de la que se precipita por las faldas, se proveen las ciudades de Megico, Puebla de los Angeles, Cholollan, y otras que distan cuarenta millas de ellos, en los cuales, para helados y refrescos se consumen increíbles cantidades*. Los montes de Coliman y de Tochtlan, bastante remotos de la capital, y uno de ellos mas que el otro, han arrojado llamas en nuestros tiempos†.

Ademas de las montañas de que acabamos de hacer mencion, hai otras, que aunque no pertenecen a la clase de volcanicas, son mui nombradas por su extraordinaria elevacion, como el Matlalcueye, o monte de Tlajcallan, el Nappateuctli, llamado por los Españoles el *Cofre*, con alusion a su figura; el Tentzon, inmediato al pueblo de Molcajac, el de Tolocan, y otros que omito, por no pertenecer al plan de esta obra. Es sabido que la célebre cadena de los Andes, o Alpes de la America Meridional, continúa por el istmo de Panama, y por todo el territorio Megicano, hasta perderse en los países desconocidos del Septentrion. La parte mas importante de esta cadena se

* El impuesto sobre la nieve, para el consumo de la capital, importaba en 1746, la enorme suma de 15,522 pesos fuertes. Algunos años despues pasó de 20,000, y tubo mayor aumento en lo sucesivo.

† Hace algunos años que se publicó en Italia una relacion descriptiva de los montes de Tochtlan, o Tustla, llena de mentiras curiosas, pero demasiado absurdas. En ella se hablaba de rios de fuego, de elefantes de piedra, &c. No incluyo en los montes volcanicos ni el Juruyo, ni el Mamatombo de Nicaragua, ni el de Guatemala, porque ninguno de los tres estaba comprendido en los dominios Megicanos. El de Guatemala arruinó con sus terremotos aquella grande y hermosa ciudad, en 29 de Julio de 1773. El Juruyo, situado en el valle de Ureco en el reino de Michuacan, no era, antes de 1760, mas que una pequeña colina, sobre la cual habia un ingenio de azucar. Pero el 29 de Setiembre de aquel año estalló con furiosos terremotos, que arruinaron el ingenio, y el pueblo inmediato de Guacana; y desde entonces no ha cesado de arrojar fuego, y piedras inflamadas, con las cuales se han formado tres altos montes, cuya circunferencia era, en 1766, de cerca de seis millas, segun la relacion que me comunicó D. Juan Manuel de Bustamante, gobernador de aquella provincia, el cual la habia examinado por sí mismo. Al estallar el volcan, las cenizas que arrojó llegaron hasta Queretaro, ciudad situada a ciento y cincuenta millas del Juruyo; cosa increíble, pero notoria y publica en aquel pueblo, uno de cuyos vecinos me enseñó las cenizas que habia recogido en un papel. En la ciudad de Valladolid, distante sesenta millas, la lluvia de cenizas era tan abundante, que era necesario barrer los patios de las casas, dos o tres veces al dia.

conoce en aquel pais con el nombre de Sierra Madre, particularmente la que pasa por Cinaloa, y Tarahumara, provincias distantes mil y doscientas millas de la capital.

Los montes de Anahuac abundan en venas de toda especie de metal, y en infinita variedad de otras producciones fosiles. Los antiguos Megicanos sacaban el oro de los paises de los Cohuiques, de los Mijteques, de los Zapotèques, y de otros varios puntos. Recogian comunmente aquel precioso metal en grano, de la arena de los rios, reservando cierta cantidad para la corona. Sacaban la plata de las minas de Tlachco, (ya célebres en aquel tiempo) de Tzompanco, y otras: mas esta produccion no era tan apreciada por ellos, como por otras naciones vecinas. Despues de la conquista se han descubierto tantas minas en aquel pais, que seria imposible numerarlas. Tenian dos especies de cobre; uno duro, de que se servian en lugar de hierro para hacer hoces, picas, y toda clase de instrumentos militares y rurales, y otro blando, con que hacian ollas, copas, y otras vasijas. Este metal abundaba principalmente en la provincia de Zacatollan, y en la de los Cohuiques, como actualmente en el reino de Michuacan. Sacaban el estaño de las minas de Tlachco, y el plomo de las de Izmiquilpan, situadas en el pais de los Otomites. Del estaño hacian moneda, como diremos en su lugar, y del plomo, sabemos que lo vendian en los mercados, pero ignoramos los usos a que lo aplicaban. Tambien tenian minas de hierro en Tlajcallan, en Tlachco, y en otros lugares: pero o no las descubrieron, o no supieron aprovecharse del metal que contenian. En Chilapan habia minas de mercurio, y en otros puntos las habia de azufre, alumbre, vitriolo, cinabrio, ocre, y de una tierra blanca, que tenian en alto aprecio. En cuanto al mercurio y al vitriolo, no sabemos de qué les servian; de los otros metales hacian uso en las pinturas y tintes. Habia entonces, y hai en el dia gran abundancia de ambar y asfalto, o sea betun de Judea, en las costas de los dos mares, y de uno y otro pagaban tributo al rei de Megico, muchos pueblos de aquel territorio. Engarzaban el ambar en oro, y solo les servia de adorno, y lucimiento. Con el asfalto hacian ciertos perfumes, como despues veremos.

Entre las piedras preciosas, se hallaban, y se hallan aun los diamantes, aunque en pequeña cantidad; esmeraldas, amatistas, ojos de gato, turquesas, cornalinas, y unas piedras verdes, semejantes a las esmeraldas, y poco inferiores a ellas. De todas estas preciosidades pagaban tributo las provincias de los Mijteques, de los Zapotèques, y

de los Cohuiques, en cuyas montañas se hallaban aquellas minas. De la abundancia de estas piedras, de la estimacion en que las tenian los Megicanos, y de su modo de labrarlas, hablaremos en otro lugar. Era mui comun el cristal de roca en las montañas inmediatas a la costa del golfo Megicano, entre el puerto de la Veracruz, y el rio de Coatzacoalco, como tambien en los de Quinantla; las ciudades de Tochtepec, de Cuetlachtlan, de Cozamaloapan, y otras, estaban obligadas a suministrar anualmente una cierta cantidad de aquella produccion, para alimentar el lujo de la corte.

No eran menos abundantes aquellas sierras en piedras utilisimas para la arquitectura, la escultura, y otras artes. Hai canteras de jaspe, y de marmol de diversos colores en los montes de Capolalpan, a Oriente de Megico; en las que separan los dos valles de Megico, y de Toloccan, llamados hoi Montes de las Cruces, y en los que habitaban los Zapotèques. El alabastro era comun en Tecalco (hoi Tecale), lugar inmediato a la provincia de Tepeyacac, y en el pais de los Mijteques. En el mismo valle de Megico, y en otros muchos puntos del reino, se hallaba la piedra llamada Tetzontli, la cual es por lo comun de un color rojo oscuro, durisima, porosa, y ligera, y por unirse estrechamente con la cal y la arena, es la que se prefiere en la ciudad de Megico para construir las casas, siendo aquel terreno pantanoso, y poco firme. Hai montes enteros de piedra iman, y el mas notable de ellos es uno de gran estension, colocado entre Teoitztlan, y Chilapan, en el pais de los Cohuiques. Con la piedra Quetzalitzli, vulgarmente llamada *piedra nefritica*, formaban los Megicanos diversas figuras curiosas, de que se conservan muchas en los museos de Europa. El Quimaltizatl, que se asemeja a la escayola, es una piedra diafana, blanquizca, que se divide facilmente en hojas sutiles, y calcinada da un buen yeso, de que se servian aquellos habitantes para el color blanco de sus pinturas. Hai infinita cantidad de yeso y talco, mas no sabemos que hiciesen uso de este fosil. El Mezcuitalt, es decir, estiércol de Luna, pertenece a la clase de piedras, que por su resistencia a la accion del fuego, recibieron de los quimicos el nombre de *lapides refractarii*. Es transparente, y de un color de oro rojizo. Pero la piedra que mas apreciaban los Megicanos, era el Itztli, de que habia gran abundancia en muchos puntos del imperio. Esta piedra es semi-diafana, de contestura vitrea, y su color es, por lo comun, negro: suele haberla blanca y azul. Con ella hacian espejos, cuchillos, lancetas, navajas de afeitar, y aun espadas, como diremos cuando hablemos del arte militar. Despues de la introduccion del Evangelio se hicieron

con esta misma piedra aras para los altares, que gozaban de gran estima*.

Plantas notables por sus flores.

Por abundante y rico que sea el reino mineral en el territorio Megicano, el vegetal es mucho mas fecundo y variado. El célebre Doctor Hernandez, a quien se puede dar el nombre de Plinio de Megico, describe en su Historia Natural cerca de mil y doscientas plantas propias de aquella tierra; pero su descripcion comprende solo las medicinales, y por consiguiente solo abraza una parte, aunque mui considerable, de los bienes que ha derramado alli la provida Naturaleza en beneficio de los mortales. De las plantas medicinales diremos algo, cuando tratemos de la Medicina de los Megicanos. Con respecto a las otras clases de vegetales, hai algunos apreciables por sus flores, otros por sus frutos, otros por sus hojas, otros por sus raices, otros por su tallo, o por su madera; otros en fin por su goma, aceite, resina, o jugo†. Entre las infinitas flores que hermean los prados, y adornan los jardines de Megico, hai muchas notables por la singular belleza de los colores; otras por la suavidad de su fragancia; otras por lo extraordinario de su forma.

El *floripundio*, que merece el primer lugar por sus grandes dimensiones, es una flor blanca, hermosa, olorosisima, y *monopetala*; es decir, que su corola es de una sola pieza; pero tan grande, que suele tener mas de ocho pulgadas de largo, y tres o cuatro de diametro en su parte superior. Estas flores penden en gran numero de las ramas, a guisa de campanas, aunque no son perfectamente redondas, puesto que la corola se divide en cinco o seis angulos, colocados a iguales distancias entre sí. La planta es un elegante arbusto, cuyas ramas forman una especie de cupula. El tronco es blando; las hojas grandes, angulosas, y de un verde palido. Los fratos son redondos, grandes como naranjas, y su interior está lleno de almendras.

El *yollojochitl*, o flor del corazon, es tambien de un gran tamaño, y no menos apreciable por su hermosura, que por su olor, cuya fuerza es tal, que una sola flor basta para perfumar una casa. Tiene muchas

* En la America Merldional la llaman *pedra de pabos*. El célebre Mr. Caylus en una disertacion MS, citada por Mr. Bomare, prueba que la *pedra Obsidiana*, de que los antiguos hacian los vasos *Murrinos*, tan estimados, es esta misma de que vamos hablando.

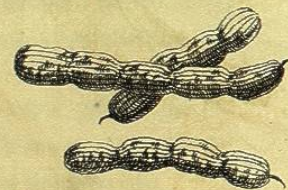
† Adoptamos esta division aunque imperfecta de las plantas, porque nos parece la mas comoda, y la mas conveniente a nuestro proposito.



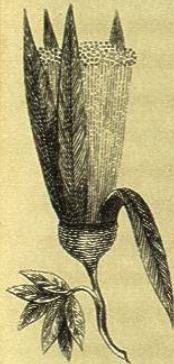
Coatzontecojojochitl.



Oclojojochitl.



Tlalcacahuatl.



Gilojojochitl.



Macpaljojochitl.



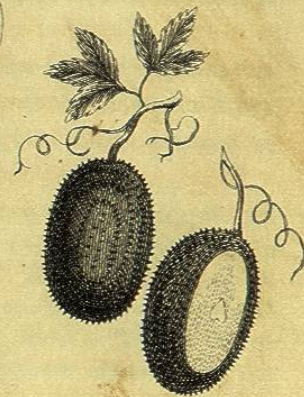
Tiltzapoti.



Tolojojochitl.



Nopaljochquetzalli.



Chajotli.

PLANTAS MEGICANAS.